

EDITORIAL

Aparte de la pedagogía, que es el arte de transmitir conocimiento, la comunidad universitaria debe continuar con la tarea de producir conocimiento científico. Para el logro de este objetivo, a pesar de que muchas veces se cuenta con limitaciones financieras, este hecho no debe convertirse en un elemento restrictivo para que la comunidad científica sea el participante clave en el proceso de avance de la ciencia. Si esta actividad es manejada como un concepto marginal en las agendas de gobierno, en un largo plazo solo se podrá conseguir indicadores económicos y sociales, débiles y poco sostenibles, que no garantizarán mejores condiciones de vida para la población. Si no hay investigación no hay desarrollo, resultado que solo generará atraso y frustración en las naciones.

Es conocido que los países que han logrado despegues importantes en el campo económico y social, situación que se ve reflejada en la calidad de su población, sustentaron su desarrollo en los productos derivados de la actividad científica. Es por ello, que en estos escenarios económicos se habla de innovación, tecnología, nuevos conocimientos, entre otros productos derivados del proceso de la investigación. Claro está que, los gobiernos respectivos mantienen políticas inclusivas para dinamizar esta actividad dentro de la comunidad científica, porque sus gestores han percibido que el desarrollo de la ciencia es la ruta más importante para mantener la supremacía mundial en todos los escenarios. Para contrastar lo señalado, solo basta revisar las cifras económicas de las tres potencias mundiales: EE.UU, China y Alemania, países que han logrado avances importantes por la ponderación otorgada a la actividad científica.

En América Latina y otras regiones consideradas como “emergentes”, el concepto de la producción científica está en proceso de fortalecimiento, presentándose brechas estructurales en comparación con las economías que mantienen la supremacía mundial, siendo este el resultado por la falta de políticas gubernamentales que tengan como horizonte el potenciamiento de la comunidad científica. Un indicador básico para evidenciar este hecho es el posicionamiento de las universidades latinoamericanas dentro del ranking mundial, las cuales se encuentran muy alejadas de aquellas convertidas en las canteras globales de los nuevos conocimientos científicos, que en realidad son los responsables del avance de la ciencia en todos los escenarios a nivel mundial.

Como es conocido, una pieza clave en el tablero de la ciencia es la comunidad universitaria, que los teóricos la denominan el ente pensante de la sociedad. Basado en esta afirmación, las universidades no solo deben convertirse en un espacio de transmisión de conocimiento, sino que, deben cumplir el rol de generador de ideas, nuevos pensamientos y productos científicos; claro está, que respondan a los intereses de la sociedad. El trabajo conjunto de quienes son los gestores de conocimiento, deben estar orientados a presentar soluciones estructurales a los problemas de igual naturaleza que se presentan en la sociedad; o en todo caso, presentar innovaciones que conlleven a un país a fortalecer su posición en el mundo globalizado. Estos logros serán posibles si hay un trabajo integrado entre el Estado, sociedad y la comunidad científica.

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos por ser una de las más importantes instituciones educativas universitarias del país, debe permanentemente estar en la vanguardia del conocimiento. Si bien, existe mucho espacio por recorrer para lograr mejores posicionamientos a nivel regional y mundial, esta casa de estudios mantiene vigente en su agenda de gobierno, el tema de la investigación como una de sus prioridades básicas de gestión. La UNMSM, a través de todas sus facultades, desarrolla una cultura humanista en donde se percibe que el pilar de la producción de conocimiento es el elemento clave para generar aportes a la sociedad. Ahora, con la nueva Ley universitaria, el impulso a la investigación está asegurado y, en un corto plazo, se espera obtener resultados que trasciendan en la comunidad científica mundial. Para ello, la comunidad académica de la UNMSM debe trabajar para ampliar las fronteras del conocimiento, tarea que debe ser de prioridad de cada una de sus facultades.

La facultad de Ciencias Contables de la UNMSM, continuando con su misión de presentar aportes a la sociedad, a través del esfuerzo corporativo de los docentes y estudiantes, plasman sus conocimientos en la revista QUIPUKAMAYOC que en su nueva edición, presenta temas referidos al campo tributario, económico, ambiental, financiero, empresarial, gestión de riesgos; entre otros, que serán de interés para la comunidad empresarial y gubernamental para la toma de sus decisiones. Sin duda, sus aportes serán valorados por que están orientados a generar valor a la sociedad. Estos nuevos conocimientos científicos es una clara señal que la comunidad académica contable sigue integrada y fortalecida en las tareas de investigación, manteniéndose siempre atenta para brindar aportes de carácter científico.

El Comité Editor